





Hoja de Nuestra Señora de la  
**Clara Esperanza**

# N.74

## REVISTA

[www.hoja.claraesperanza.net](http://www.hoja.claraesperanza.net)  
[hoja.claraesperanza@gmail.com](mailto:hoja.claraesperanza@gmail.com)

- artículos
  - Fe en los enemigos 
  - Dotar para la felicidad 
- quiénes somos
- artículos anteriores
- versión imprimible
- videos

Síguenos en:



# Claraesperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

*“Si en la creatura hay tanta belleza,  
¿cómo será la que brilla en el Creador?”*

**San Antonio de Padua**



## La caridad

La caridad lo comprende todo, lo disculpa todo, lo perdona todo. La caridad es pronta, alegre, gozosa, facilita todo y es eficaz. La caridad no dice nada, obra. La caridad no siente ni tiene cansancio. La caridad no busca reconocimiento, privilegios o dignidad.

Texto: Alfredo Rubio de Castarlenas



Ver video:



inicio

● artículos

Fe en los enemigos  
Dotar para la felicidad



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● **videos**

## Seguiremos

Los niños y niñas de la planta de Oncología del Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona, y los profesionales y voluntarios que les acompañan en el centro, cantan junto a Macaco la canción "Seguiremos", un mensaje de esperanza para concienciar sobre la importancia de la investigación en la lucha contra el cáncer infantil.



Ver video:



## Fe en los enemigos

La fe, no cabe duda, es un constitutivo del amor.

Amor es darse. ¿Y cómo podríamos darnos si no tenemos fe en quien nos entregamos?

Dios se nos ha dado en su Hijo hecho carne. Confía en nosotros. Y nos pide nos entreguemos también confiadamente a Él. Este mutuo amor de Creador a criatura es el supremo analogado de cualquier otro amor humano.

Si amor requiere previamente la fe, podrá predicarse de la fe lo mismo que se dice del amor. Todos recordamos lo que de una manera tan maravillosa y tajante afirma san Juan Evangelista: «¿Dices que amas a Dios que no ves y no amas al prójimo que ves? ¡Hipócrita!». San Juan, siempre tan delicado y caritativo, no teme en este punto emplear tan dura palabra. Apliquemos la frase a ese constitutivo esencial del amor: ¿Dices que tienes fe en Dios que no ves y no tienes fe en el prójimo que ves? ¡Te engañas! Tanta fe tengo yo en el prójimo, tanto le puedo amar; y tanto cuanto amo al prójimo, amo a Dios. Luego, mi «confianza» en los demás es la medida de mi amor al Señor.

Si alguien objetara: sólo Dios es objeto de fe y, por el contrario, los hombres merecen de ordinario muy poca fe, habría que contestar que lo mismo ocurre con el amor:



Foto: Ita Amigó

inicio

### ● artículos

Fe en los enemigos

Dotar para la felicidad

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

# Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

Que sólo Dios es digno de verdadero amor. Y, sin embargo,... ¡he aquí el misterio! La frase de san Juan no deja lugar a dudas.

Amar a los amigos, «esto lo hacen también los paganos». Hay que amar incluso a los enemigos. Fiarse de los amigos leales, esto lo hace todo el mundo. Lo bravo, lo heroico, lo cristiano es fiarse hasta de los enemigos. Confiarse a ellos mansos y humildes como un cordero. Como hizo Cristo en el calvario. Confiando en los demás, así podré amarlos y, sólo amándoles, se puede transformar su odio en amor.

Cristo, a quien nadie pudo acusarle de mentira, dijo desde la Cruz: «perdónales, Señor, porque no saben lo que hacen». Es decir, confiaba tanto en la bondad y rectitud de sus verdugos que creía que, si supieran lo que hacían, no lo harían.

¿Confío yo, de este modo, en el prójimo?

La más grave objeción contra Dios por parte de los ateos y muchos existencialistas, es: «¿Cómo puede ser infinitamente bueno un Dios que me mata?». Ciertamente es un misterio que incluso Cristo, como hombre, tampoco sabía. Él, que no mentía, en la cruz clama —haciéndose Maestro de mi ignorancia—: «Padre, ¿por qué me has abandonado?». No se explicaba Él, porque había de morir precisamente entonces. Sin embargo, su fe es inmensa y añade a continuación: «En tus manos encomiendo mi Espíritu».

Sí; Jesús es Maestro de mi fe. Yo podré demostrar al mundo que tengo rendida fe y amor a ese Dios que me mata, si me confío amorosamente a los instrumentos —cosas, enfermedades, vejez, hombres...— que me van matando. Ya sea de una vez o ya sea, uno a uno, los minutos y las energías de mi vida.

**Alfredo Rubio de Castarlenas**

inicio

● **artículos**

Fe en los enemigos

Dotar para la felicidad

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos



## Dotar para la felicidad

La dote era la provisión de bienes y derechos que una persona aportaba al matrimonio o a la comunidad religiosa. A veces, con no poca malicia, se interpretaba como si fuera un lenitivo por la carga que el otro asumía por recibir, especialmente, a la mujer. Pero, de hecho, también podía entenderse como una medida prudente para ayudar a emprender el proyecto vital que comenzaba.

Formemos a nuestros infantes y jóvenes para vivir en sociedad, no para permanecer cerrados en ningún núcleo primario. Insertos en esta sociedad desde su nacimiento, es bueno que vayan contribuyendo progresivamente con ella. Pero esta «dote» que aporten conforme vayan siendo adultos, no es para aligerar la carga que puedan suponer a la sociedad. Por el contrario: son los bienes y valores con los que contribuyen a una mejor vida conjunta. Por eso, dicha dote no está conformada por bienes materiales, sino que es una dote de madurez, de habilidad para relacionarse, de capacidad de afecto.

Normalmente, deseamos para nosotros y para los que estimamos un entorno amable, donde unos y otros nos respetemos con calidez, donde poder sentirnos amados por alguien —ojalá por muchos—, y donde, para ser digno de estimación, no es necesario ser ni hacer nada fuera de lo ordinario de ser, y de ser quien se es. Es decir: normalmente deseamos la felicidad.



Foto: Carmen Sánchez Romero

Sin embargo, frecuentemente las dificultades para sentirnos felices provienen más de nuestro interior que de las circunstancias. Ciertamente estas pueden ser un importante tropiezo pero, incluso en las situaciones más adversas, hay quien es capaz de generar dentro suyo una dinámica positiva que sabe gestionar y encajar lo que le pasa. En este sentido, podríamos decir que la felicidad tiene mucho de acomodo con la realidad, tanto personal como circunstancial. Acomodo que es más que mera

inicio

### ● artículos

Fe en los enemigos  
Dotar para la felicidad

● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos

# Clara esperanza

contemplando la realidad con una clara esperanza

resignación e, incluso, aceptación. Se trata de llegar a “sentirnos cómodos” con aquello que realmente acontece en nuestra vida.

Si deseamos para los nuestros una vida feliz, conviene dotarlos de aquello que les facilitará serlo. Sí, que les facilitará, ya que por mucho que lo deseemos, nadie puede “hacer feliz” a otro. Podremos favorecer, pero ni siquiera movidos por la mejor intención, podemos controlar todos los elementos que conformarán la vida de los nuestros (ni, está claro, sería bueno que lo pretendiéramos).

La felicidad, en último término, depende en buena medida de uno mismo. Lo que nosotros podemos hacer es dotar, proveer a las personas de las cualidades, habilidades y criterios para manejarse y, aún más, para ser felices en aquello que elijan para vivir, pero también en lo que se encontrarán sin elección previa.

**Natàlia Plá**

inicio

● **artículos**

● Fe en los enemigos

● Dotar para la felicidad



● quiénes somos

● artículos anteriores

● versión imprimible

● videos